

Efraín y Claudia

Valeria Arciniegas Mora

Queridos papá y mamá:

Ustedes son el primer amor que conocí y sentí. Hoy, 19 años después, sigo creyendo lo mismo. Ustedes dos son mi amor más verdadero.

Hace dos años empecé a desdoblarme: soy Valeria y una estudiante de medicina, las dos a la vez. Al principio todo me hacía dudar; luego, me enojaba. Ahora sonrío al escucharlos por teléfono preguntándome si esto es lo que realmente quiero hacer en mi vida...

Y la respuesta siempre va a ser que sí.

No recuerdo cuándo, ni cómo, ni dónde, pero sé que desde que tengo memoria quería llegar a ser médica. Les confieso que desde el primer día que pisé el salón de célula comencé a dudar de mí y a no sentirme capaz de lograrlo...

Sería una mentirosa si les dijera que amo leer a Boron, Lange, Pro o Macke, porque no. No me divierto leyéndolos, no muero por hacerlo...

¿Saben por qué muero?

Muero por ver la sonrisa del paciente de la cama diez, por escuchar el llanto de un bebé en la sala de partos, por entrar

a una cirugía, por salvarle la vida a una persona. Muero por ver los abrazos y los besos que la esposa y los hijos le dan al paciente que todos habíamos declarado en pronóstico reservado, por verle abrir los ojos y escucharle decir a su familia cuánto los ama.

Mamá y papá:

¡Quiero ser médica!

Pero también quiero ser persona, hija, nieta, sobrina, mamá, esposa y amiga.

Hace un semestre mi alma me dijo que era tiempo de parar. Hematopoyético fue mi stop. Al principio dolió, porque duele perder algo, y creo que eso ustedes lo han de entender bien. Me dolió esto y me dolió verlos a ustedes, enojados conmigo.

Ojalá no lean este escrito. Y si lo leen, por favor respiren: perder ha sido de las mejores cosas que me han podido pasar en la vida, se siente bien almorzar y no pensar en un parcial, dormir sin soñarme en una clase...

Necesitaba conocerme y saber cuál era mi meta. Necesitaba desempolvar esa razón que me hizo decir: quiero estudiar medicina. Estudiar Medicina, estresa, cansa y a veces da hasta rabia. Sin embargo, este largo camino merece la pena.

Se los dije antes y se los repito ahora. Perdón porque quizá yo no soy lo que esperaban. Pero soy lo que quiero, lo que me llena el alma. Y estoy casi segura que eso a ustedes también los hace felices.

Yo no me quiero olvidar nunca de que el parcial, el día a día, las materias son escalones que me llevarán a mi meta: ser feliz.

Entre el amor y el odio

Josselin Bryan González

Querido Edward,

Perdóname si esto resulta siendo un poco inesperado y fuera de lo común. Usualmente no hablo sobre mis sentimientos, a menos que la situación lo exija. Sé que somos simples conocidos, casi amigos. Y sé que tampoco hablamos de estas cosas, casi ni hablamos; la verdad, lo reconozco.

En este momento ando por la calle con un nudo en mi garganta y una mochila llena de piedras en la espalda. Y por cosas de la vida, te he elegido a ti para desahogarme y poder descargar unos cuantos kilos que llevo arrastrando por un tiempito largo.

Te preguntarás ¿Qué es tan importante que requiere tanta preparación mental para escuchar? Es sobre un amor, una pasión, que me alienta y me deprime, me apoya y me rechaza. Mientras lo amo, lo odio, y mientras me da, también me quita. Este amor desagradecido, se llama medicina.